

# I. INTRODUCCIÓN (1:1-17)

## 1. Saludo (1:1-7)

<sup>1</sup> Yo, Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol y apartado para el evangelio de Dios,<sup>2</sup> el que ya había prometido por medio de sus profetas en las sagradas Escrituras,<sup>3</sup> les escribo acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que conforme a los hombres descendió de David,<sup>4</sup> pero que conforme al Espíritu de santidad fue declarado Hijo de Dios con poder, por su resurrección de entre los muertos: Jesucristo nuestro Señor.<sup>5</sup> Por medio de Jesucristo recibimos la gracia del apostolado, para que por su nombre llevemos a todas las naciones a obedecer a la fe.<sup>6</sup> Entre esas naciones están también ustedes, llamados a ser de Jesucristo.

<sup>7</sup> A todos ustedes que están en Roma, los amados de Dios que fueron llamados a ser santos: Que la gracia y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo sean con ustedes.

1:1 Pablo<sup>1</sup> comenzó su carta identificándose de tres maneras diferentes.<sup>2</sup> Primero, era un “siervo de Cristo Jesús”. Perteneció sin reservas a quien lo enfrentó en el camino de Damasco. Aunque los griegos cultos nunca se referirían a sí mismos de manera tan degradante, la designación del Antiguo Testamento como “siervo del Señor” era un título de honor dado a Moisés y a otros líderes prominentes (Josué 14:7; 24:29). Entonces Pablo dijo que fue “llamado a ser un apóstol”. Dios inició el proceso. Pablo no eligió el papel por sí mismo. E incluso antes de ser llamado, había sido “apartado”<sup>3</sup> para servir en los intereses del evangelio de Dios.<sup>4</sup> Las tres afirmaciones reflejan el papel subordinado del apóstol. Ni por un momento se elevó por encima de su posición asignada como siervo de Dios, apartado y llamado a servir en los intereses de la proclamación del evangelio.

Los cristianos en posiciones de liderazgo deben reconocer la naturaleza de servicio de sus roles en el trabajo del reino. Lo que el mundo llama éxito ha llevado a muchos líderes dotados a asumir gradualmente una postura de celebridad. Pero con el orgullo, el pecado original, viene el desastre espiritual. Sería bueno que los líderes cristianos comenzaran

---

1. El nombre “Pablo” se deriva de una palabra latina que significa “pequeño”. Según los Hechos de Pablo y Tecla, era pequeño de estatura (3). Los judíos del primer siglo a menudo tenían nombres romanos o griegos además de sus nombres hebreos. El nombre hebreo de Pablo era Saulo (véase Hechos 7:58; 8:1).

2. D. Moo señala que las tres designaciones identifican “su amo, su oficina y su propósito” (*Romanos 1-8*, WEC [Chicago: Moody, 1991], 34)..

3. Nótese que ἀφορισμένος es un tiempo perfecto que enfatiza el efecto continuo de la acción. Pablo había sido apartado desde su nacimiento para su ministerio entre los gentiles (Gá 1:15).

4. F. F. Bruce define el εὐαγγέλιον de Dios como “la alegre proclamación de la muerte y resurrección de su Hijo, y de la consiguiente amnistía y liberación que los hombres y mujeres pueden disfrutar por la fe en él” (*Romanos*, 2ª ed., TNTC [Grand Rapids: Eerdmans, 1985], 68). K. Barth subraya la alteridad del evangelio, comentando que “el evangelio no es un mensaje religioso para informar a los hombres de su divinidad o para decirles cómo pueden llegar a ser divinos”. El Evangelio proclama un Dios totalmente distinto de los hombres” (*La Epístola a los Romanos*, traducción de E. Hoskyns [Londres: Oxford, 1933], 28).

cada día a reconocer ante Dios que son sus siervos. E incluso ese papel es el resultado de la decisión de Dios de llamarlos al servicio.

**1:2** El evangelio viene en cumplimiento de una promesa. En el Génesis, Dios habló del talón de la descendencia de la mujer aplastando a la serpiente (Gn 3:15). Los salmos mesiánicos retratan al libertador que viene (Salmo 45; 72). Jeremías habló de un nuevo pacto (Jer 31, 31-34). El Antiguo Testamento apunta continuamente más allá de sí mismo a un tiempo de cumplimiento, la era venidera. Dios hizo su promesa “a través de sus profetas” en el Antiguo Testamento. Confió su mensaje a los hombres elegidos para hablar en su nombre. Más allá de eso, permitió que su mensaje fuera escrito. Lo que los profetas escribieron se convirtió en “Sagradas Escrituras”. Aquí tenemos un breve resumen del método que Dios eligió para comunicarse con su pueblo. Las Escrituras se originaron con Dios. Utilizó a los profetas para comunicar su voluntad, y ellos cumplieron ese propósito escribiendo lo que Dios se complacía en revelar. El resultado fue una Escritura que es santa.<sup>5</sup>

**1:3-4** El evangelio está “centrado en el Hijo de Dios” (Goodspeed). En él se centran todas las esperanzas del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento (v. 3). El Hijo de Dios es el “plan de juego” del Padre para la reconciliación de la humanidad perdida. La ética y la teología están subordinadas al acontecimiento de Cristo. El Hijo de Dios entra<sup>6</sup> en la escena de la historia por descendencia natural. Perteneció al linaje de David.<sup>7</sup> Su naturaleza humana fue el resultado de una genuina participación en la familia humana.<sup>8</sup> Él era verdaderamente hombre. Su línea de sangre se remonta a David. La AV inserta la cláusula final del versículo 4 en este punto, “Acerca de su Hijo Jesucristo nuestro Señor”. Los traductores aparentemente estaban ansiosos por asegurar a los lectores que mientras Jesús en cuanto a su naturaleza humana venía de David, era al mismo tiempo “Jesucristo nuestro Señor”. La transposición de esta cláusula del versículo 4 es gramaticalmente permisible pero debilita su lugar de énfasis en el texto griego.

La teología enseña que Jesús era tanto Dios como hombre. El versículo 3 declara su humanidad; el versículo 4 proclama su deidad.<sup>9</sup> Jesús fue designado Hijo de Dios “por su resurrección de entre los muertos”.<sup>10</sup> Es la resurrección la que lo distingue y autentifica su reclamo a la deidad. Si Jesús no hubiera resucitado de entre los muertos, hoy solo sería recordado como un moralista judío que tenía algunas ideas exageradas sobre su

5. La ausencia de un artículo antes de *ἀγίας* subraya el carácter de los escritos como “sagrado”.

6. El hecho de que Jesús viniera *ἐκ σπέρματος Δαυὶδ* lo calificaría como el cumplimiento de las esperanzas mesiánicas de Israel (Is 11; Jer 23:5-6).

7. El hecho de que Jesús viniera *ἐκ σπέρματος Δαυὶδ* lo calificaría como el cumplimiento de las esperanzas mesiánicas de Israel (Is 11; Jer 23:5-6).

8. Se suele sostener que los vv. 3-4 son una fórmula confesional a la que Pablo hizo adiciones. Nótese el contraste intencional entre *κατὰ σάρκα* y *κατὰ πνεῦμα ἁγιωσύνης*. Véase G. R. Beasley-Murray, “Romanos 1:3f: Una temprana confesión de fe en el señorío de Jesús”, *TynBul* 31 (1980): 147-54.

9. J. Stott, sin embargo, sostiene que Pablo no se refería a las dos naturalezas de Jesucristo (humana y divina) “sino a las dos etapas de su ministerio, la pre-surrección y la pos-surrección, la primera frágil y la segunda poderosa a través del Espíritu derramado” (*Romanos* [Downers Grove: Intervarsity, 1994], 50-51).

10. Aunque el texto griego no dice específicamente “su” resurrección, la frase obviamente se refiere a ese evento. Varios comentaristas lo toman como una referencia a la resurrección escatológica general de la cual la resurrección de Jesús es el primer fruto.

propia relación con Dios e hizo una serie de demandas ridículas a los que querían ser sus discípulos. Por otra parte, si es cierto que resucitó de la muerte, entonces sus enseñanzas sobre sí mismo son verdaderas y sus requisitos para ser discípulo deben ser tomados con toda seriedad. C. S. Lewis escribió: “Un hombre que era meramente un hombre y dijo el tipo de cosas que Jesús dijo no sería un gran maestro moral. O bien sería un lunático, a la altura del hombre que dice ser un huevo escalfado, o bien sería el Diablo del Infierno. Debes hacer tu elección. O este hombre era y es el Hijo de Dios, o es un loco o algo peor”.<sup>11</sup>

El versículo 4 tiene tres frases preposicionales paralelas: “con poder”, “conforme al Espíritu de santidad” y “por la resurrección de personas muertas” (traducción literal). Está claro que la tercera frase completa la cláusula principal. Fue “declarado... hijo de Dios... por su resurrección de entre los muertos”. Las otras dos frases se entienden de manera diferente. La primera (“en el poder”) es mejor tomada como una descripción del poderoso estatus del Cristo resucitado. Fue instalado como Hijo de Dios con poder. La ubicación de “en el poder” en el texto griego que sigue inmediatamente a “Hijo de Dios” apoya esta interpretación. Algunos escritores lo toman como una descripción de la manera en que Jesús fue declarado Hijo de Dios. Goodspeed dice “declarado decisivamente”. La NEB dice “declarado Hijo de Dios por un acto poderoso”. La segunda frase (“espíritu de santidad”) se refiere al propio espíritu interior de Cristo.<sup>12</sup> Vivió su vida en completa y perfecta santidad.

El versículo 4 termina con una clara declaración de que este Hijo de Dios no es otro que “Jesucristo nuestro Señor”. Jesús es el Cristo, el Mesías prometido, el Redentor ungido de Dios. También es “nuestro Señor”. Él es nuestro amo; nosotros somos sus súbditos.

**1:5** El alcance universal del evangelio se expresa en la definición de Pablo de su tarea como “llamar a la gente de entre todos los gentiles a la obediencia que viene de la fe”<sup>13</sup>(v. 5). El Mesías prometido no vino solo para el beneficio de la nación judía. El evangelio es una buena noticia para todos los que respondan con fe. Pero la fe, inevitablemente, se manifiesta en la obediencia. La fe no es un asentimiento intelectual a una serie de proposiciones, sino la entrega a quien nos pide que confiemos en él. Rendirse es obedecer. La fe bíblica no es un suave asentimiento a una serie de máximas éticas sino un compromiso activo de la vida. La obediencia es la verdadera medida de la fe de una persona. E. Best comenta que “la fe y la obediencia van inextricablemente juntas. Solo en la obediencia hay fe, porque la fe no es un sentimiento emocional o una aceptación

11. C. S. Lewis, *Mere Christianity* (Nueva York: Macmillan, 1958), 41.

12. Algunos piensan que la expresión es una referencia al Espíritu Santo (por ejemplo, C. E. B. Cranfield, *The Epistle to the Romans*, ICC [Edimburgo: T & T Clark, 1975], 1:62-64).

13. ὑπακοὴν πίστεως se ha entendido de varias maneras. Algunos leen “obediencia a la fe [cristiana]” (improbable debido a la falta del artículo en griego); otros toman πίστεως epxegéticamente, es decir, “obediencia que consiste en la fe”. D. B. Garlington sostiene que Pablo acuñó deliberadamente ὑπακοὴν πίστεως como una frase ambigua que expresa ambas ideas al mismo tiempo (“La obediencia de la fe en la Carta a los Romanos: Parte I: El significado de ὑπακοὴν πίστεως (Ro 1:5; 16:26)”, *WTJ* [1990]: 201-24). En cualquier caso, la fe y la obediencia son inseparables: la verdadera fe se expresa siempre en la obediencia, y la verdadera obediencia nace inevitablemente de la fe. ὑπακοή es un compuesto construido sobre ἀκούω, “escuchar”. La obediencia se representa como la respuesta a una declaración verbal.

intelectual, sino una respuesta activa a una persona”.<sup>14</sup> El deseo de Pablo era llevar el evangelio a todo el mundo y ver a las naciones volverse a Dios en una fe que cambie la conducta. Cualquier otra respuesta sería inadecuada. Aparte de una vida cambiada no hay una fe real.

A través de Jesucristo, Pablo y los otros apóstoles recibieron su comisión.<sup>15</sup> Junto con el apostolado vino la gracia que lo hizo posible.<sup>16</sup> Cuando personas de todas las naciones profesen a Cristo y demuestren su fe por la obediencia que conlleva, entonces su nombre será honrado.

**1:6** Pablo comenzó su carta identificándose como un siervo de Cristo Jesús que había sido “llamado a ser un apóstol” (v. 1). Luego les dijo a los creyentes en Roma que ellos también habían sido llamados<sup>17</sup> (v. 6). Fueron “llamados a ser de Jesucristo”. El llamado de Dios no es una invitación sino un poderoso y efectivo alcance para reclamar individuos para sí mismo.<sup>18</sup> Aceptar a Cristo como Salvador es renunciar a todos los derechos sobre uno mismo. Los cristianos pertenecen a Cristo. El apóstol Pablo fue el siervo del Señor. Nosotros, los que creemos, nos hemos puesto a disposición de Cristo para ser utilizados como él lo considere oportuno. Hay poco espacio aquí para la idea equivocada de que la gente puede aceptar a Cristo como Salvador sin permitirle ser también el Señor de sus vidas. Como aprendimos en el v. 5, hemos sido llamados a “la obediencia que viene de la fe”.

**1:7** Pablo dirigió su carta a los creyentes cristianos de la ciudad de Roma.<sup>19</sup> Se describen en griego con dos adjetivos verbales: fueron “amados” por Dios y “llamados”<sup>20</sup> a ser santos. Dios ama a toda la raza humana (Juan 3:16), pero aquellos que le responden con fe son amados de manera especial. Han experimentado el amor de Dios y se convierten en nuevas creaciones (2Co 5:17). Están llamados a ser santos.<sup>21</sup> El propósito final del llamado de Dios es que la humanidad redimida llegue a ser como él en santidad. Ese único objetivo dirige la vida y la conducta de cada verdadero creyente.

---

14. E. Best, *The Letter of Pablo to the Romans*, CBC (Cambridge: University Press, 1967), 11.

15. Muchos toman el “nosotros” como un “nosotros” editorial, pero Pablo, al escribir a una iglesia que otros habían fundado, habría sido sensible al hecho de que no estaba solo en el ministerio a los gentiles.

16. Algunos escritores toman “gracia” y “apostolado” como un endiádis y traducen “la gracia [o don divino] del apostolado”.

17. La NVI toma ἐν οἷς ἐστέ con lo que sigue en lugar de referirse a τοῖς ἔθνεσιν del versículo anterior. Es mejor colocar una coma después de ὑμεῖς y leer “entre los cuales [es decir, los gentiles] estáis también vosotros, los que sois llamados por Jesucristo”. Esto indicaría que la iglesia de Roma era predominantemente gentil.

18. Sobre este punto véase W. W. Klein, “El uso de *Kalein por parte de Pablo*”: A Proposal”, *JETS* 27 (1984): 53-64.

19. El uncial del siglo IX conocido como G y varios otros manuscritos omiten ἐν Ῥώμῃ aquí y en el v. 15, probablemente para no limitar la epístola solo a la iglesia romana (véase la Introducción, 28-30).

20. ἀγαπητοῖς, κλητοῖς.

21. ἅγιος es un adjetivo que significa “dedicado a Dios, santo”. Usado como sustantivo podría referirse a un creyente como alguien que está consagrado a Dios, por lo tanto un “santo”. En el NT, sin embargo, cuando se usa de los creyentes siempre aparece en plural. La idea de santos individuales es un mal uso eclesástico del término. La mayoría de los escritores señalan que “llamado a ser santo” se refiere principalmente a un estatus ante Dios. Aunque eso es cierto, la designación ciertamente implica un cierto tipo de comportamiento ético.

El saludo “gracia y paz” combina una forma cristianizada de los saludos griegos y hebreos.<sup>22</sup> La gracia y la paz están intrínsecamente relacionadas.<sup>23</sup> La verdadera paz viene solo como resultado de la gracia de Dios. La gracia es lo que recibimos; la paz es lo que experimentamos como resultado de la actividad de Dios en nuestro nombre. Esta combinación de bendiciones espirituales viene de “Dios nuestro Padre” y del “Señor Jesucristo”. El Hijo toma su lugar con el Padre como dador de bendiciones espirituales.<sup>24</sup> Su título completo marca su deidad (“Señor”), su vida en la tierra (“Jesús”), y su papel redentor (“Cristo”). Dios no es retratado como una deidad remota sino como el Padre de los que creen. Esto apoya la afirmación anterior del v. 7 de que los creyentes son “amados por Dios”. Él nos ama como solo un verdadero padre puede amar. Somos miembros de una familia distinguida por el amor.

## 2. El deseo de Pablo de visitar Roma (1:8-15)

<sup>8</sup> En primer lugar, por medio de Jesucristo doy gracias a mi Dios por todos ustedes y porque su fe se difunde por todo el mundo. <sup>9</sup> Dios, a quien sirvo con todo mi corazón predicando el evangelio de su Hijo, es testigo de que los recuerdo siempre en mis oraciones,<sup>10</sup> y de que en ellas le ruego que, si es su voluntad, me conceda que por fin pueda ir a visitarlos.

<sup>11</sup> Porque deseo verlos para impartirles algún don espiritual, a fin de que sean fortalecidos; <sup>12</sup> es decir, para que nos fortalezcamos unos a otros con esta fe que ustedes y yo compartimos.

<sup>13</sup> Pero quiero que sepan, hermanos, que muchas veces me propuse ir a visitarlos para tener también entre ustedes algún fruto, como entre los otros hermanos no judíos, pero hasta ahora he encontrado obstáculos.

<sup>14</sup> Estoy en deuda con todos, sean griegos o no griegos, sabios o no sabios. <sup>15</sup> Así que, por mi parte, estoy dispuesto a anunciarles el evangelio también a ustedes, los que están en Roma.

**1:8-10** Una de las primeras lecciones de un liderazgo efectivo es la importancia de establecer prioridades. No solo se deben hacer las cosas correctamente (gestión) sino que lo que es correcto se debe llevar a cabo (liderazgo). La gente revela por sus prioridades lo que es realmente importante en sus vidas. Pablo escribió, “En primer lugar,<sup>25</sup> doy gracias a mi Dios”. (Phillips dice, “Debo comenzar diciéndole cómo agradezco a Dios.”) La acción de gracias y la alabanza a Dios fueron el centro de la experiencia religiosa de Pablo. Por consiguiente, diez de sus trece epístolas se abren con alguna forma de “doy gracias a mi Dios” (Ro 1:8; 1Co 1:4; Fil 1:3; Col 1:3; 1Ts 1:2; 2Ts 1:3; 2Ti 1:3; Fil 4) o

22. El saludo griego ordinario era *χαίρειν* (cf. el de Pablo *χάρις*). *εἰρήνη* refleja el saludo común en el mundo semítico (Jue 19:20; 1Sa 25:5-6).

23. W. Sanday y A. C. Headlam señalan que tanto *χάρις* como *εἰρήνη* se utilizan en el sentido teológico completo: “*χάρις* = el favor de Dios, *εἰρήνη* = el cese de la hostilidad hacia él y la paz mental que le sigue” (*A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Romans*, ICC [Edimburgo: T & T Clark, 1902], 15).

24. A. M. Hunter nos pide que “observemos cómo este monoteísta nacido y criado puede poner a Jesús inequívocamente del lado de la realidad que llamamos divino; y eso también dentro de los treinta años de la Crucifixión” (*La Epístola a los Romanos*, TBC [Londres: SCM, 1955], 26). Sobre el significado de este Versículo para la doctrina de la deidad de Cristo, véase B. B. Warfield, *Biblical Doctrines*, 213-20.

25. Que Pablo no haya llegado a un “segundo” no es importante. Algunos dicen que el problema radica en la transcripción de una secretaria. Lo más probable es que Pablo simplemente se olvidó de seguir con un punto adicional.

“Alabado sea Dios” (2Co 1:3; Ef 1:3).

En el v. 7 Pablo habló de Dios como “nuestro Padre”. En el v. 8 habló de “mi Dios”. La religión, para Pablo, era una relación intensamente personal. Dios no es una deidad gobernante muy alejada de su pueblo. El verdadero creyente ve a Dios como un compañero cercano. David gritó: “Oh Dios, tú eres mi Dios” (Sal 63:1).

La acción de gracias de Pablo fue “a través” de Jesús y “para” los creyentes en Roma. Debido a quién es Jesús y a lo que logró en la cruz, Pablo pudo dar gracias a Dios. Aparte de ese evento redentor, tanto el contenido como la ocasión de dar gracias se perderían. Aparte de la obra del Hijo no habría acción de gracias.

Específicamente Pablo dio gracias que la fe de los creyentes en Roma estaba siendo proclamada en todo el mundo antiguo. A partir de Ro 15:20-22 podemos asumir que la ciudad capital aún no había sido evangelizada. La iglesia allí estaba compuesta principalmente por creyentes que habían escuchado el mensaje en otro lugar. Pero la historia de cómo llegaron a la fe era ampliamente conocida en todo el mundo.<sup>26</sup> El crecimiento de la iglesia siempre ha dependido de la apertura de los creyentes para expresar su fe.

Los versículos 9-10 proporcionan una visión de la vida de oración del apóstol. Pablo dijo a los creyentes en Roma que nunca dejaba de recordarlos cuando oraba.<sup>27</sup> Al darse cuenta de cuántas vidas el apóstol ya había tocado, nos maravillamos de que fuera capaz de incluir en sus oraciones a creyentes que aún no había conocido. Su fe era conocida en todo el mundo antiguo (v. 8), y solo eso movía al apóstol a orar por ellos. La intensidad de las oraciones de Pablo por ellos se ve en su declaración, “los recuerdo siempre en mis oraciones”.<sup>28</sup> Se nos recuerda que el verdadero trabajo del ministerio es la oración. La predicación es más un resultado del ministerio de la oración que un ministerio en sí mismo. Un sermón que no surge de una intensa y profunda oración no tiene posibilidades de dar verdadero fruto. F. Laubach ha dicho que es asunto del predicador mirar a la cara de Dios hasta que le duela la dicha. La predicación que no surge de una vida de oraciones como el “fruto” de un árbol artificial. Donde no hay vida, no habrá un fruto real.

Era importante para los creyentes en Roma asegurarse de que Pablo no usaba una retórica ociosa con respecto a su preocupación por ellos. Así que llamó a Dios para que fuera su testigo de que lo que decía sobre su constancia en la oración por ellos era

---

26. “En todo el mundo” es obviamente una hipérbole (cf. 1 Tesalonicenses 1:8, “Tu fe en Dios se ha hecho conocida en todas partes”). Que había creyentes cristianos en la capital era conocido en todos los lugares donde se había predicado el evangelio.

27. W. H. G. Thomas escribe: “La oración es una de las pruebas más definitivas y genuinas del sincero afecto cristiano” (Epístola de San Pablo a los Romanos [Grand Rapids: Eerdmans, 1953], 55). Y Lutero se apresuró a señalar que “la oración cristiana solo está completa cuando intercedemos por el bien común de todos y no solo por nosotros mismos” (Comentario a la Epístola a los Romanos, trad. J. T. Mueller [Grand Rapids: Zondervan, 1954], 22).

28. La NVI “en mis oraciones” se traduce como ἐπὶ τῶν προσευχῶν μου. La frase significa “en [el momento de] mis oraciones” y sugiere que, de acuerdo con su educación judía, Pablo mantuvo tiempos específicos para la oración (la costumbre judía requería tres períodos cada día; cf. Daniel 6:11; Hechos 10:3; Hechos 8.2).

cierto.<sup>29</sup> Su oración específica en este punto era que fuera la voluntad de Dios que él viniera a ellos por fin.<sup>30</sup> Más tarde, en el 15:23, dijo a los cristianos romanos que había anhelado durante muchos años verlos. La voluntad, o el buen placer, de Dios era el factor determinante en todos los planes de Pablo. Como siervo de Dios, trabajó en el marco de la voluntad divina. Con demasiada frecuencia los creyentes formulan sus propios planes y luego intentan incorporar a Dios en ellos.

Casi de pasada, Pablo designó a Dios como aquel a quien servía “con todo su corazón” (v. 9).<sup>31</sup> La verdadera fe resulta en la rendición total. El servicio de Pablo se derivó de un compromiso de todo corazón con Dios. No era un deber sino un privilegio. Algunos traductores toman la palabra “servicio” en el igualmente aceptable sentido de “adoración”. Knox tiene “a quien dirijo la adoración interior de mi corazón”. Servicio y adoración traducen la misma palabra griega.<sup>32</sup> Servir es adorar; adorar es servir. La adoración genuina tiene lugar más a menudo en actos de servicio (tomando el término en un sentido más amplio que “servicio ritual”) que en lo que tendemos a llamar el servicio de culto del domingo por la mañana. Sin menospreciar la reunión semanal de los creyentes (Heb 10:25 nos advierte que no debemos dejar de reunirnos), es importante comprender que todo lo que hagamos para ayudar a llevar a cabo la misión redentora de Cristo es por definición un acto de culto.

**1:11-13** Pablo anhelaba ver a los creyentes en Roma. El compromiso con un Señor común atrae a la gente. Ser siervos del mismo amo es estar en armonía unos con otros. La preocupación especial de Pablo era poder compartir con ellos algún favor espiritual que les diera ánimo y fuerza. El apóstol no estaba hablando en este punto de los dones espirituales como los que se enumeran en 1 Corintios 12.<sup>33</sup> Le preocupaba que los creyentes en Roma se establecieran cada vez más en su fe. Con este fin, quería compartir con ellos alguna visión espiritual o don que había recibido del Espíritu. Su visita con ellos le daría la oportunidad de lograr ese propósito. Aquí vemos de nuevo el enfoque del ministerio de Pablo. Una visita a Roma no sería para beneficio o placer personal. Serviría para fortalecer la fe de aquellos que recientemente se habían alejado de los ídolos para servir al Dios vivo (cf. 1 Tesalonicenses 1:9).

El verdadero carácter de una persona se revela casi siempre en los momentos no planeados y espontáneos de la vida. Las declaraciones preparadas rara vez muestran la persona real. El versículo 11, tomado por sí mismo, podría ser interpretado para hacer que el apóstol parezca bastante engreído. Quería estar con ellos para darles un don

---

29. Cf. 2Co 1:23; Gá 1:20; Fil 1:8; etc. Pablo invocó a Dios como su testigo porque lo que dijo se refería a la vida interior y por lo tanto no podía ser Véaseificado por los lectores.

30. εἰ πὼς ἤδη ποτὲ es una expresión compleja. Refleja el afán de Pablo por llegar a Roma.

31. ἐν τῷ πνεύματί μου se ha entendido de varias maneras: (1) el Espíritu de Dios que habitaba en Pablo, (1) el espíritu de Pablo con referencia a su vida de oración, o (3) de todo corazón. La NVI (“con todo mi corazón”) es probablemente la mejor.

32. Moo señala que λατρεύω “centra la atención en el servicio [de Pablo] en su aspecto Véasetical como una ofrenda de adoración a Dios” (*Romanos 1-8*, 52).

33. Dado que un χάρισμα es un regalo otorgado por el Espíritu de Dios (1Co 12:7-11), poco se añade por el adjetivo πνευματικόν. J. D. G. Dunn traduce “un Verdadero regalo espiritual” (*Romanos*, WBC, 2 vols. [Dallas: Word, 1988], 1:30).

espiritual que los hiciera fuertes. Pero rápidamente añadió una declaración calificativa.<sup>34</sup> Lo que quiero decir es que cuando estemos juntos nos animaremos mutuamente por la fe del otro. Yo te ayudaré, pero tú también me animarás. Tu fe refuerza mi fe, y como resultado soy una persona más fuerte. En este aparte, Pablo reveló un genuino sentido de aprecio por la vida espiritual de los demás. Aunque era un apóstol, enviado por Dios para proclamar la buena nueva en todo el mundo conocido, valoraba y se beneficiaba de la fe de otros creyentes.

Pablo quería que los creyentes en Roma entendieran que no los había descuidado intencionalmente.<sup>35</sup> Después de todo, Roma era la ciudad más importante del mundo conocido en ese momento. Se podría pensar que el “apóstol de los gentiles” (Gálatas 2:8; Romanos 11:13) habría tratado de visitarla lo antes posible. Así que Pablo escribió que había “planeado muchas veces” ir a ellos, pero hasta entonces se le había “impedido” llevar a cabo sus planes (v. 13). No hay ninguna indicación sobre lo que le había impedido visitarlos. *La Biblia Viviente* asume la intervención divina. “Pero Dios no me dejó”.<sup>36</sup> Otras sugerencias incluyen las necesidades apremiantes de las iglesias que Pablo había establecido recientemente, la oposición satánica (cf. 1 Tesalonicenses 2:18), y la organización de la colecta (Romanos 15:26). Tal vez no haya necesidad de elegir entre la dirección de Dios y las circunstancias de la vida, ya que Dios trabaja a través de las circunstancias cotidianas para llevar a cabo su voluntad.<sup>37</sup>

El propósito de Pablo al ir a Roma era que pudiera “tener una cosecha” entre la gente de allí. Ya que continuó diciendo que esta cosecha sería una continuación de la que había tenido entre otros gentiles, concluimos que se refería a un alcance evangelístico que llevaría a la gente a la fe en Cristo. El hecho de que lo llame “cosecha” es significativo (cf. el uso de Jesús en Juan 4:34-38). A menudo cosechamos lo que ya ha sido sembrado. En un sentido muy real, Dios había preparado los corazones de las personas para el mensaje del evangelio. Los antiguos dioses de Grecia y Roma no tenían ningún interés personal en los meros mortales. Como resultado, muchos gentiles habían recurrido a las religiones de misterio pero habían encontrado poca satisfacción. El ritual tiene un valor emocional, pero se desvanece rápidamente. Solo el verdadero Dios, revelado en última instancia en la persona de Jesucristo, puede satisfacer los más profundos anhelos del corazón humano. Él nos hizo para sí mismo, y nada menos que un encuentro personal de redención y una continua comunión puede satisfacer esa necesidad espiritual básica. El evangelio produjo una cosecha porque los corazones habían sido preparados.

**1:14-15** Como siervo que es llamado y apartado (v. 1), Pablo estaba bajo obligación no

34. El versículo 12 no es una corrección del v. 11. Pablo no se retractó de lo que acababa de decir.

Tampoco es la calificación de “fraude piadoso” (Erasmus) o “una calificación engorrosa del v 11” (J. A. Fitzmyer, *Romans*, AB [Nueva York: Doubleday, 1993], 248). Es una auténtica expresión de humildad.

35. οὐ θέλω δὲ ὑμᾶς ἀγνοεῖν es una fórmula estándar que Pablo usó cuando quiso enfatizar que lo que iba a decir era especialmente importante (cf. 1Co 10:1; 12:1; 1 Tesalonicenses 4:13). Siempre va seguida por el vocativo ἀδελφοί.

36. Tomando ἐκωλύθην como un “pasivo divino”.

37. Calvino escribió: “Aprendemos de esto que el Señor frecuentemente altera los propósitos de sus santos para humillarlos, y con tal humillación enseñarles a mirar a su providencia, de la cual deben depender” (*Las Epístolas de Pablo el Apóstol a los Romanos y a los Tesalonicenses*, trad. R. Mackenzie [Grand Rapids: Eerdmans, 1961], 25).

solo con Dios sino también con aquellos que escucharían el mensaje. En 1 Corintios 9:16 habló de estar obligado a predicar (“Ay de mí si no predico el evangelio”), y en el siguiente versículo añadió que si predicaba voluntariamente, simplemente estaba cumpliendo con un encargo que le había sido encomendado. Pablo no tenía otra opción que llevar las buenas noticias a todas las personas de todas las naciones, independientemente de su orientación étnica o cultural.

“Griegos y no griegos”<sup>38</sup> incluyen tanto las naciones donde el idioma griego se hablaba con fluidez como otras naciones que no hablaban griego o lo hablaban mal. Dunn lo llama “una frase estándar para incluir a todas las razas y clases del mundo gentil”.<sup>39</sup> El paralelo “sabio y tonto” tenía sentido desde la perspectiva griega. Knox los llama “sabios y simples”.<sup>40</sup> Lo más importante era la obligación de Pablo de llevar el mensaje por todo el mundo sin importar el origen nacional o la sofisticación intelectual. La verdad de que todas las personas son pecadoras ante Dios nivela el único terreno de cualquier significado eterno. Todos vienen con la misma necesidad de perdón. Aquellos que aceptan la gracia de Dios se mantienen unidos en un mismo terreno. Dios no muestra ninguna parcialidad, una visión que necesita ser escuchada una vez más en las iglesias donde la posición social y las habilidades seculares tienden a determinar el liderazgo.

El sentido de obligación de Pablo de llevar el mensaje de Cristo no era una carga. Al contrario, estaba “ansioso por predicar” a los que estaban en Roma.<sup>41</sup> “La obligación hacia el que murió produce obligación hacia aquellos por los que murió”.<sup>42</sup> La obligación no tiene por qué ser un compromiso sin alegría con una tarea desagradable. El entusiasmo de Pablo nació de su propia experiencia transformadora en el camino de Damasco, junto con la comprensión de que era un privilegiado al compartir las buenas noticias con otros. El “por eso estoy tan ansioso de predicar” de la NVI es una traducción bastante interpretativa del texto griego<sup>43</sup> pero se ajusta bien al contexto. Otros traducen, “Y así, por mi parte” (TCNT) y, “Así, hasta donde pueda” (Williams).

### 3. Tema: La justicia de Dios (1:16-17)

**16 No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para la salvación de todo aquel que cree: en primer lugar, para los judíos, y también para los que no lo son. 17 Porque en el evangelio se revela la justicia de Dios que de principio a fin es por medio de la fe, tal como está escrito: “El justo por la fe vivirá”.**

**1:16-17** Los versículos 16-17 son versículos fundamentales en el Nuevo Testamento.

38. βαββήριος es una palabra onomatopéyica que significa “hacer sonidos ininteligibles”. Desde la perspectiva griega esto designaría a cualquiera que hable una lengua no griega (EDNT 1.197).

39. Dunn, *Romanos*, 1:33.

40. Los comentaristas difieren considerablemente en cuanto a si los dos pares son formas diferentes de representar al mismo grupo o si los dos grupos son hasta cierto punto diferentes. Es mejor tomarlos en un sentido general de diferentes grados de cultura y aprendizaje.

41. Tomás comenta: “Estas dos confesiones, ‘Soy deudor’, ‘Estoy listo’, están en el corazón de todo trabajo verdadero para Dios” (*Romanos*, 58).

42. P. S. Minear, *The Obedience of Faith* (Londres: SCM, 1971), 104.

43. οὕτως τὸ κατ’ ἐμὲ πρόθυμον.

Declaran concisamente y con inusual claridad un principio fundamental de la fe cristiana. El corazón del v. 16 es que el evangelio es el poder salvador de Dios. La salvación no solo es iniciada por Dios sino que es llevada a cabo por su poder. Decir que el evangelio es “poder” es reconocer la calidad dinámica del mensaje. En la proclamación del evangelio, Dios trabaja activamente para llegar a los corazones de las personas. El evangelio es Dios hablando de su amor a las personas descarriadas. No es un mensaje sin vida, sino un encuentro vibrante para todos los que responden con fe. Mucho del discurso religioso es poco más que palabras e ideas sobre temas religiosos. No así el evangelio. El evangelio es Dios en acción. Vive y respira a través de la declaración de su amor redentor por la gente. Escuchar realmente el evangelio es experimentar la presencia de Dios. El difunto evangelista Dwight L. Moody comentó que el evangelio es como un león. Todo lo que el predicador tiene que hacer es abrir la puerta de la jaula y salir del camino.

El evangelio no es simplemente una muestra de poder sino la operación efectiva del poder de Dios que lleva a la salvación. Tiene un propósito y una dirección.<sup>44</sup> La salvación de la que hablaba Pablo es más que el perdón de los pecados. Incluye el alcance total de la liberación de los resultados del pecado de Adán. Implica la justificación (ser corregido con Dios), la santificación (crecimiento en la santidad) y la glorificación (la última transformación a la semejanza de Cristo; cf. 1 Juan 3:2). El Evangelio sirve a los propósitos eternos de Dios, quien antes de la creación del mundo eligió crear para sí mismo un pueblo que respondiera a su amor. Convertirse en un hijo de Dios requiere la liberación de lo que somos como hijos de Adán. No es algo que podamos hacer por nosotros mismos. Requiere el poder de Dios mismo trabajando a través del evangelio.

El evangelio no niega el libre albedrío de una persona, sino que es el poder de Dios para “todo aquel que cree”.<sup>45</sup> Dios no se impone a las personas contra su voluntad. Para que el poder del evangelio lleve a cabo la salvación, el oyente debe responder con fe. Nuestra fe no es de ninguna manera meritosa, pero sin fe no puede haber salvación individual.<sup>46</sup> Pablo señaló la naturaleza universal de la salvación por la fe cuando añadió “en primer lugar para el judío, y también para los que no lo son”. Históricamente Dios trabajó a través de su pueblo Israel. Ellos fueron los primeros. Ahora el mensaje se extiende a todos en todas partes.<sup>47</sup>

La declaración inicial del v. 16 es la declaración de Pablo de que no se avergonzaba del evangelio. ¿Por qué se habría avergonzado? Algunos han sugerido que como Roma era el principal centro metropolitano del mundo, un alma más tímida podría sentirse intimidada trayendo a los sofisticados de esa ciudad la historia de un carpintero judío

---

44. Nótese que el evangelio es el poder de Dios εις σωτηριαν. Conduce en una dirección específica. De hecho, conduce directamente a la salvación; trae la salvación (tomando εις tan fuertemente como sea posible).

45. El hecho de que πιστεύοντι esté en tiempo presente en lugar de aoristo sugiere que Pablo quería subrayar que la fe que salva no es simplemente el acto inicial de confianza, sino una continua confianza en la obra redentora de Dios.

46. Para enfatizar la naturaleza no meritosa de la fe, Cranfield (*Romanos*, 1:90) escribe: “Para Pablo la salvación del hombre es toda, no casi toda, la obra de Dios; y la fe de la que se habla aquí es la apertura al evangelio que *Dios mismo crea*” (cursiva añadida).

47. “Ελληνι aquí se refiere a cualquiera que no sea judío.

que se levantó de entre los muertos y afirmó ser el mismo Hijo de Dios.<sup>48</sup> Moffatt ha reformulado la cláusula de una manera más positiva, “Estoy orgulloso del evangelio”.<sup>49</sup> La declaración también puede ser tomada en el sentido de que el evangelio no avergüenza a Pablo. Es decir, no lo defraudó; el evangelio no lo avergonzó. Estas sugerencias son interesantes, pero es mejor ver en los vv. 16-17 dos razones específicas por las que Pablo no se avergonzaba del evangelio: (1) es el poder de Dios, y (2) revela la justicia de Dios.

El evangelio revela una justicia de Dios que es distinta de la justicia humana. ¿Pero qué es exactamente esta “justicia”? El tema ha sido debatido desde los primeros tiempos. Stott señala que “ha atraído una enorme literatura, incluso inmanejable”, con el resultado de que el debate “no es fácil de resumir, y mucho menos de sistematizar”<sup>50</sup>. Fitzmyer está a favor de la opinión de que se entiende mejor como un atributo de Dios. Sostiene: 1) que la expresión es paralela al “poder de Dios” en 1:16 y a la “ira de Dios” en 1:18, 2) que el argumento de Pablo alcanza su punto culminante en 3:26 con la afirmación “para mostrar que [Dios] es justo”, y 3) que los otros atributos mencionados en el cap. II, “para mostrar que [Dios] es justo”, no son más que una expresión de la ira de Dios. 3 (“la fidelidad de Dios”, v. 3; “la verdad de Dios”, v. 7) son virtuales sinónimos de “la rectitud de Dios”.<sup>51</sup>

Un segundo punto de vista es que la justicia de Dios es la actividad de Dios por la que declara justos a aquellos que se vuelven a él con fe.<sup>52</sup> El argumento es el siguiente: (1) la “justicia” de Dios en 3:25-26 es ciertamente una actividad, (2) las expresiones paralelas en el v. 16 (“el poder de Dios”) y el v. 18 (“la ira de Dios”) sugieren una actividad por parte de Dios, y (3) “la justicia de Dios” es un término técnico en la literatura apocalíptica para el poder salvador de Dios.<sup>53</sup>

La opinión de Cranfield es que la justicia de Dios se refiere a la condición justa de los humanos que resulta de la actividad justificadora de Dios. Él argumenta (1) que una serie de ocurrencias de “justicia” en las cartas de Pablo apoyan ese punto de vista (por ejemplo, Ro 5:17; 10:3; Fil 3:9; 1Co 1:30; 2Co 5:21), (2) el énfasis en la fe en el v. 17b favorece el punto de vista de que la justicia es un estatus conferido a las personas en lugar de una actividad de Dios, (3) la cita de Habacuc centra la atención en el justificado y no en la actividad justificadora de Dios, y (4) la estructura del argumento que pone un fuerte énfasis en el estatus de quien ha recibido el don de la justificación de Dios.<sup>54</sup>

48. L. Morris cita a Hunter diciendo: “El evangelio de un carpintero crucificado en las calles de la Roma Imperial, ¿no es la idea tan incongruente como para avergonzarse ante la perspectiva? No, no se avergüenza, porque el evangelio es un PODER divino” (*La Epístola a los Romanos* [Grand Rapids: Eerdmans, 1988], 66, n. 158). O. Michel dice que Pablo “no se acobarda ante los cristianos judíos que puedan calumniarlo, ni ante los carismáticos que puedan despreciarlo” (citado por Fitzmyer, *Romanos*, 255).

49. Tomando la expresión como una figura retórica (litotes) en la que se pretende una confesión positiva. Algunos encuentran en ella un eco de una fórmula confesional primitiva (cf. Marcos 8:38).

50. Stott, *Romanos*, 61.

51. Fitzmyer, *Romanos*, 262.

52. Tomando θεοῦ como un genitivo subjetivo en lugar de un genitivo de posesión.

53. Véase E. Käsemann, *Comentario sobre los romanos*, trad. y ed. G. W. Bromiley (Grand Rapids: Eerdmans, 1980), 25-30.

54. Cranfield concluye: “Consideramos que la interpretación que toma θεοῦ como genitivo de origen y δικαιοσύνη como referencia al estatus justo que es dado por Dios es mucho más probable” (*Romanos*, 1:98).

De las cuatro posibilidades listadas, creo que la posición de Cranfield es la más persuasiva. Puede ser, sin embargo, que las tres posiciones no sean mutuamente excluyentes. No hay duda de que la rectitud es un atributo de Dios, y Dios está claramente involucrado en declarar justos a aquellos que se dirigen a él con fe. El resultado es que las personas de fe son declaradas justas. Se han apoderado de la “justicia de Dios”.<sup>55</sup> Con el mayor énfasis que queda en la condición del declarado justo, no hay razón para negar que los otros dos aspectos están íntegramente relacionados y no deben excluirse de la visión más amplia de la cuestión.<sup>56</sup>

Por naturaleza vemos la rectitud como algo que podemos lograr por nuestra propia acción meritoria, el resultado de lo que hacemos. La justicia de Dios es totalmente diferente. Es un derecho ante Dios que no tiene nada que ver con el mérito humano. Se recibe por la fe. Cantamos, “Nada en mis manos traigo; simplemente me aferro a tu cruz” (A. M. Toplady). El griego “de la fe a la fe” ha sido tomado de muchas maneras: “de la fe del Antiguo Testamento a la fe del Nuevo Testamento”, “de la fidelidad de Dios a la fe del hombre”, “de un grado de fe a otro”, y así sucesivamente. Lo más probable es que apunte a la fe como el origen de la justicia y la dirección en la que esta conduce.<sup>57</sup> Esta desviación radical de la sabiduría convencional tenía que ser “revelada”. Va en contra de todos los instintos básicos de la naturaleza humana caída. La virtud ha sido considerada, desde el principio de los tiempos, como un logro del esfuerzo humano. Pero la rectitud de Dios es un derecho que da libremente a aquellos que confían en él. La falta de un artículo antes de “justicia” (en el texto griego) enfatiza el aspecto cualitativo del sustantivo. Es decir, el tipo de justicia que Dios proporciona y que se revela en el evangelio está disponible solo por la fe y conduce a una mayor fe.

En apoyo de su declaración de que la justicia viene por la fe, Pablo recurrió a las palabras del profeta del Antiguo Testamento Habacuc, “El justo vivirá por la fe” (Hab 2, 4). En Gá 3:11 Pablo usó la misma cita para probar que nadie es justificado por guardarla ley. El profeta Habacuc usó el término “fe” en el sentido de fidelidad o firmeza. Los justos serán preservados a través de los tiempos difíciles por su lealtad inquebrantable a Dios. Pablo usó el pasaje de una manera ligeramente diferente para hacer que signifique que los justos por la fe recibirán la vida. Bruce comenta que “los términos del oráculo de Habacuc son lo suficientemente generales como para dar cabida a la aplicación de Pablo de ellos”.<sup>58</sup>

Que la justicia que proporciona la vida se basa únicamente en la fe es fundamental

55. La posición de Moo con respecto a la justicia de Dios en el AT es que denota el carácter de Dios como alguien que siempre hará lo correcto, su actividad de establecer lo correcto y el estado de aquellos que han sido puestos en lo correcto (*Romanos 1-8*, 81).

56. Una cuestión conexas que ha dividido a los estudiosos es si (como creen muchos estudiosos católicos romanos) o no (la interpretación protestante) la rectitud como estatus incluye la regeneración moral. Cranfield representa este último punto de vista: “No nos parece que haya duda de que δικαίω, tal como lo utiliza Pablo, significa simplemente ‘absolver’, ‘conferir un estatus de rectitud’, y no contiene en sí misma ninguna referencia a la transformación moral (*Romanos*, 1:95).

57. La rectitud es ἐκ πίστεως—está basada en la fe, y εἰς πίστιν—es lleva a una fe cada vez mayor. Para un estudio completo véase el apéndice “De la fe a la fe”, en J. Murray, *La epístola a los romanos*, 2 vols., NICNT (Grand Rapids: Eerdmans, 1965), 1:363-74.

58. Bruce, *Romanos*, 76.

para la enseñanza del Nuevo Testamento sobre la salvación. *Sola fide* se convirtió en el tema central de la Reforma en el siglo XVI. Siempre que la enseñanza eclesiástica comienza a comprometerse con la noción pagana de que la justicia se puede ganar, debe haber una clara reafirmación de que la justicia de Dios viene de la fe, no de las obras. “Tal como está escrito” traduce un verbo griego en tiempo perfecto (*gegraptai*). Esto enfatiza la permanencia y la naturaleza autoritaria de la Escritura. Si es cierto que la Escritura es “santa” (véase Ro 1:2) -y lo es- entonces se deduce que también es verdadera e inmutable. Si bien la aplicación de la Palabra de Dios requiere una comprensión de la cultura contemporánea, no es cierto que deba cambiar con la escena pasajera. La verdad permanece. Su relevancia en un momento determinado requiere una aplicación informada y sensible.

NO DISTRIBUIR  
PÁGINAS DE MUESTRA